

## Orientalismo chileno entre Periferia y un Orientalismo Invertido\*

---

Pablo Álvarez Cabello\*\*  
Escuela de Historia  
Universidad Diego Portales (Chile)

Este artículo se propone revisar las ideas fundamentales del Orientalismo para el contexto chileno. A partir de los aportes de diversos autores, especialmente latinoamericanos. Recogiendo testimonios de autores decimonónicos y de la prensa periódica del siglo XX, proponemos una matriz orientalista que se sitúa entre un orientalismo periférico y un orientalismo invertido. Concluye el artículo reflexionando sobre la necesidad de tensionar las formas de comprensión de la alteridad, ya que éstas son contingentes, socialmente construidas e históricamente dispuestas.

*Palabras clave:* Orientalismo periférico, Orientalismo desplazado, Alteridad.

### CHILEAN ORIENTALISM BETWEEN THE PERIPHERY AND AN INVERTED ORIENTALISM

This article aims to review the fundamental ideas of Orientalism for the Chilean context. Based on the contributions of several Latin Americans authors. Gathering testimonies from nineteenth-century authors and the twentieth-century periodical press, we propose an orientalist matrix that is situated between a peripheral orientalism and an inverted orientalism. The article concludes by reflecting on the need to stress the forms of understanding otherness, since these are contingent, socially constructed and historically arranged.

*Key Words:* Peripheral orientalism, Displaced orientalism, Alterity.

Artículo Recibido: 5 de Septiembre de 2020

Artículo Aprobado: 15 de Octubre 2020

---

\* Gracias al aporte de la Universidad Diego Portales con su programa de proyectos semillas, pudimos hacer revisión del Archivo completo del Diario La Nación. Las fotos que se adjuntan al artículo fueron tomadas dentro de dicho proyecto

\*\* E-mail: pablo.alvarez@udp.cl

## Introducción

Las repercusiones globales del importante libro de Edward Said, *Orientalismo*, son innegables. No solamente para el mundo del *Norte Global* esta obra significó un remezón intelectual importante, ya que vino a cuestionar el estatus de veracidad del conocimiento construido en el contexto colonial. En las sociedades del *Sur Global* la obra saidiana ha permitido cuestionar, o al menos, tensionar la situación periférica en la que se encuentran nuestras sociedades. Sin embargo, consideramos que las perspectivas latinoamericanas del Orientalismo muchas veces asumen la perspectiva que inauguró Said de manera mecánica, sin establecer tensiones entre las tradiciones orientalistas y la situación periférica de América Latina.

Autores como Hernán Taboada, con su “Orientalismo Periférico” han optado por analizar de forma histórica las visiones y representaciones orientalistas en América Latina. Pero es Martín Bergel, con su libro “El Oriente Desplazado. Los Intelectuales y los Orígenes del Tercermundismo en la Argentina” quien logró desarrollar una perspectiva orientalista particular, desarrollada a partir de un estudio sistemático de la historia intelectual de la Argentina.

En Chile no hay suficientes trabajos sobre el tópico como para hablar de una tradición orientalista chilena. Dada nuestra situación geográfica y geopolítica podríamos aventurarnos a señalar a Chile en una senda más bien periférica, sin embargo, consideramos que podemos analizar el orientalismo chileno a la luz de ambas matrices. Es decir, las representaciones sobre oriente en Chile se sitúan entre el orientalismo periférico y el orientalismo desplazado, esto porque nuestros intelectuales, pensadores, nuestro espacio público, etc., estuvo condicionado por circunstancias similares a las expuestas por Bergel en su libro, pero no podemos obviar el hecho de que Chile era un país más pobre, más periférico, menos ilustrado que la Argentina.

En este artículo nos proponemos analizar algunas evidencias orientalistas de intelectuales del siglo XIX chileno y un periódico del siglo XX. La elección de estas fuentes está determinada por la perspectiva orientalista señalada por Martín Bergel, en la que constata que la prensa fue fundamental en la creación de un espacio público en la Argentina. En Chile, el periódico *La Nación* fue el periódico de la intelectualidad de la

primera mitad del siglo XX, en sus páginas escribieron importantes intelectuales, por lo tanto, su rol fue fundamental en la creación de un proto espacio público nacional. Para efectos del análisis, en este artículo nos referiremos exclusivamente a las representaciones orientalistas que refieran al mundo árabe, islámico y Medio Oriente, excluyendo del análisis al Oriente lejano o Asia oriental.

Los intelectuales escogidos para reflejar las visiones orientalistas del siglo XIX son algunos de los más importantes pensadores, entre ellos, Andrés Bello, Francisco Bilbao y José Victorino Lastarria. Nos centramos en tres años específico del siglo XX para hacer nuestro análisis: los años 1948, 1953 y 1967. La elección de esos años se debe a que en ellos sucedieron acontecimientos claves en la historia contemporánea del Medio Oriente: la primera guerra entre Israel y los países árabes en 1948; el golpe de Estado al presidente Mossadeq en Irán el año 1953; y, la Guerra de los 6 días en 1967. Este es un muestreo representativo, mas no pormenorizado.

Comenzará nuestro análisis con un sucinto recorrido por el concepto de Orientalismo, para llegar a nuestra perspectiva sobre el tópico. Luego haremos análisis de las fuentes encontradas, contrastando dichas representaciones orientalistas con las matrices propuestas por Bergel y Taboada. Para terminar con algunas reflexiones y propuestas de trabajos futuros en el ámbito orientalista.

### **Orientalismo, las críticas y sus implicancias políticas y epistemológicas.**

Desde que en el año 1978 Edward Said publicara su libro *Orientalismo*<sup>1</sup>, bastante tinta ha corrido con relación al tema. Said buscaba desmontar el estatus de verdad que rodeaba al conocimiento respecto de aquello que se ha denominado “Oriente”. Cuando Said señala: “... Oriente no es una realidad inerte. No está simplemente allí, lo mismo que el propio Occidente tampoco está precisamente allí” lo que indica es que Oriente, tanto como Occidente, no son simples realidad verificable por fuera, o más allá, de los discursos que los tratan o mencionan. La noción de discurso de Michel Foucault es fundamental para entender esta noción. Es decir, la relación entre un tipo, o unos ciertos saberes, con el poder es fundamental para comprender el proceso de construcción de nociones consideradas como verdades científicas. La crítica de Said, por lo tanto, y siguiendo al mencionado Foucault era una crítica epistemológica<sup>2</sup>.

El aporte de Said a las ciencias sociales, las humanidades, la crítica literaria, etc., es indudable, sin embargo, el contexto en el que se publicó el libro es distinto al que vivimos hoy en día, en ese entendido es que surgen conceptos como Islamofobia y post-orientalismo. Autores clave en esta materia han sido John Esposito, Nathan Lean, Carl Ernst, Deepa Kumar, Nazia Kazi Todd Green, Zachary Lockman<sup>3</sup>, etc. Estos trabajos han logrado ya que vincular el contexto político del surgimiento del discurso orientalista y la nueva geopolítica de la islamofobia en el mundo de post Guerra Fría y con las consecuencias de los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 que todos conocemos.

<sup>1</sup> Said, Edward, *Orientalismo*, Debate, Madrid, 2002.

<sup>2</sup> Lecourt, Dominique, *Para una crítica de la epistemología*, Siglo Veintiuno, México DF, 1973.

<sup>3</sup> Esposito, John, *Islamophobia. The Challenge of pluralism in the 21<sup>st</sup> century*, Oxford UP, Nueva York, 2011; Lean, Nathan, *The islamophobia industry, how the right manufactures fear of muslims*, Pluto Press, Londres, 2012; Ernst, Carl, *Islamophobia in America, the anatomy of intolerance*, Palgrave, Nueva York, 2013; Kumar, Deepa, *Islamophobia and the politics of Empire*, Haymarket books, Chicago, 2012; Kazi, Nazia, *Islamophobia, Race, and Global Politics*, Rowman & Littlefield, Londres, 2019; Green, Todd, *The Fear of Islam an introduction to Islamophobia in the west*, Fortres Press, Minneapolis, 2015.

Por su parte, Hamid Dabashi, con su post-orientalismo<sup>4</sup> ha intentado desarrollar un nuevo concepto de orientalismo en el contexto de post guerra fría en el que se redefine la capacidad de agencia en la sociedad global. Lo importante de estos aportes es que logran profundizar y complejizar lo iniciado por Said. Oriente no es solo un discurso en el que el “otro” oriental es esencializado y romantizado, sino también un prejuicio con un componente político, social y cultural muy actual es un tipo de racismo cultural muy extendido en las sociedades occidentales contemporáneas.

Por otra parte, es importante, relevar la trascendencia del concepto de Representación en el que Stuart Hall<sup>5</sup> es quizá el más importante referente. Lo importante es comprender cómo los sistemas simbólicos actúan como referentes de significado dentro de las culturas, por lo tanto, una idea, concepto o imagen sobre un sujeto o un grupo actúa como significante dentro de una cultura. El orientalismo es un discurso (relación saber/poder) de representaciones (sistema de significados) sobre los otros (alteridad). Conocemos pocos estudios sobre las visiones y representaciones sobre oriente para el contexto chileno. Los trabajos sobre migrantes árabes están más desarrollados, existen una serie de trabajos seminales sobre el tema. Autores como Lorenzo Agar y Eugenio Chaguan se han ocupado de él. Sin embargo, la presencia del islam en Chile y las representaciones sobre los musulmanes en el país permanece sin exploración significativa.

En relación con el orientalismo y la islamofobia en América Latina tenemos también una serie de trabajos bastante interesantes, uno de los más significativos es el del profesor argentino Axel Gasquet<sup>6</sup> quien ha estudiado la tradición orientalista en Argentina. El ya citado Hernán Taboada<sup>7</sup> también ha estudiado el orientalismo en América Latina denominándolo Orientalismo periférico. En el libro *La Tradición Orientalista en América Latina*, editado por Nohma Ben Ayad<sup>8</sup>, uno de los capítulos pertenece a Hernán Taboada, en este artículo Taboada señala, retomando su trabajo anterior sobre el Orientalismo periférico que si bien en América Latina no hay una tradición de estudios sobre Oriente que permita determinar que existe una tradición orientalista puramente Latinoamericana, la recepción del pensamiento europeo y, por lo tanto, de los prejuicios europeos permite comprender la tradición orientalista latinoamericana como una derivación del orientalismo europeo. En América Latina la imagen de la alteridad estaba principalmente en el indio, el salvaje, el inmigrante, pero también en el oriental (p. 21) Sin embargo, por diversos factores, los estudios sobre el racismo dirigido a musulmanes, es decir, la islamofobia, está menos trabajado. Uno de esos factores es que la presencia de musulmanes en nuestra región es menor, en términos numerosos, a otras comunidades religiosas.

Es el trabajo de Martín Bergel el que consideramos la reflexión mejor trabajada sobre el orientalismo en América Latina. El historiador argentino observa tres momentos del orientalismo argentino entre los siglos XIX y XX: primero un orientalismo bajo la lógica de Sarmiento (civilización versus barbarie); luego se observa un orientalismo de intelectuales románticos que viajaron a Oriente a fines del siglo XIX; finalmente, un orientalismo invertido en el siglo XX. Podemos identificar en estos tres momentos, tres procesos históricos particulares de las sociedades latinoamericanas, es decir, en primer

---

<sup>4</sup> Dabashi, Hamid, *Post-Orientalism Knowledge and Power in the Time of Terror*, Transaction Publishers, Nueva Jersey, 2009.

<sup>5</sup> Hall, Stuart, *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2010. Especialmente capítulo 20, «El trabajo de las representaciones», p. 445.

<sup>6</sup> Gasquet, Axel, *El Llamado de Oriente. Historia Cultural del Orientalismo argentino (1900-1950)*, Eudeba, Buenos Aires, 2015.

<sup>7</sup> Taboada, Hernán, *Un Orientalismo periférico: nuestra América y el Islam*, Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM, México DF, 2012.

<sup>8</sup> Ben Ayad, N. (ed.), *La Tradición Orientalista en América Latina*, Ediciones Altazor, Viña del Mar, 2015.

lugar un proceso de construcción de orden en donde las referencias orientalistas apuntan a mostrar ejemplos de la barbarie que la naciente sociedad nacional debe evitar; luego un procesos donde el liberalismo ha penetrado con fuerza en las élites nacionales y el romanticismo comienza a hacerse un espacio; finalmente, en el siglo XX con el avance de nuevas tecnologías de información y comunicación, los intelectuales latinoamericanos están más conectados con el mundo, muchas veces son críticas del imperialismo. Bergel señala que esta predisposición intelectual hacia un orientalismo invertido no es exclusivamente argentina, él la observa en José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú, en José Vasconcelos en México, etc.<sup>9</sup>.

Consideramos que el orientalismo chileno sigue una trayectoria similar, con algunas diferencias que aclararemos en el siguiente apartado.

### Orientalismo chileno en el siglo XIX

Durante el proceso de creación de un orden nacional en Chile, un proceso eminentemente elitario<sup>10</sup>, las referencias orientalistas no estuvieron ausentes. Un ejemplo notable lo encontramos en el primer periódico chileno, La Aurora de Chile:

*“La terrible peste no afligió al Egipto mientras se conservaban limpios los cauces, que debían dar curso a las aguas, que dejaba estancadas el Nilo en sus inundaciones. Pero luego que se introduxo allí el dominio, y el desaceo Mahometano, la peste se ha hecho periódica, repitiendo anualmente. Los sabios, que acompañaron en aquellas regiones el actual Emperador de los Franseres, observaron que luego que las tierras húmedas, y charcosas por la inundación del Nilo comienzan a podrirse, principia la peste durando hasta que o desecadas por el calor del sol, cesan de corromper la atmosfera, o creciendo de nuevo el Rio cubre de aguas frescas los pantanos y matorrales podridos”<sup>11</sup>*

La presente referencia hace alusión a una problemática relevante para la época, nos referimos a la construcción de un orden civilizado bajo los estándares europeos. Es altamente improbable que el articulista conociera la historia de Egipto, que haya ido a Egipto, que tuviera noticias de primera fuente de Egipto, más bien, sus referencias a dicho país responden a prejuicios heredados. Este es un típico ejemplo de orientalismo periférico, pero también es paradigmático del tipo de discurso sobre la alteridad en Domingo Faustino Sarmiento.

Una vez consolidada la independencia, figuras señeras de la intelectualidad nacional se abocarán al establecimiento de un orden, como ya hemos apuntado, un orden más bien oligárquico. Una de esas figuras fundamentales en Chile fue Andrés Bello, un hombre que en este complejo contexto logró “unir lo antiguo con lo moderno, lo neoclásico

<sup>9</sup> Bergel, Martín, *El Oriente Desplazado. Los intelectuales y los orígenes del Tercermundismo en la Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires, 2015.

<sup>10</sup> Vid Valdivia, V. y Pinto, J., *¿Chilenos todos? La Construcción social de la nación (1810-1840)*, LOM, Santiago, 2009.

<sup>11</sup> Aurora de Chile, periódico ministerial y político, tomo I, n° 4 (5 mar. 1812).  
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:70778>

y lo romántico, lo científico y lo literario, y aportó al establecimiento de relaciones entre las excolonias americanas y Europa”<sup>12</sup>.

En Bello también encontramos algunas referencias orientalistas que revelan la complejidad de su talante intelectual:

*“Lo que caracteriza las historias ficticias que se leen hoy día con más gusto, ya estén escritas en prosa o en verso, es la pintura de la naturaleza física y moral reducida a sus límites reales. Vemos con placer en la epopeya griega y romántica, y en las ficciones del Oriente, las maravillas producidas por la agencia de seres sobrenaturales (...)”*<sup>13</sup>

En esta referencia Bello está hablando de La Araucana de Alonso de Ercilla y la evocación de Oriente sirve para expresar la idea de lo fantástico y exótico lo que nos muestra a un intelectual que acaricia el romanticismo.

Pero más adelante continúan las referencias orientalistas. Por ejemplo:

*“¿A qué se debe este progreso de civilización, esta ansia de mejoras sociales, esta sed de libertad? Si queremos saberlo, comparemos a la Europa y a nuestra afortunada América, con los sombríos imperios del Asia, en que el despotismo hace pesar su cetro de hierro sobre cuellos encorvados de antemano por la ignorancia, o con las hordas africanas, en que el hombre, apenas superior a los brutos, es como ellos, un artículo de tráfico para sus propios hermanos”*<sup>14</sup>

Acá Bello toma como referencia a Oriente (Asia más específicamente) para reproducir el viejo prejuicio orientalista del *Despotismo Asiático*, la idea de que, en Asia y Oriente, por extensión, el desarrollo de formas de gobierno racionales, modernas e ilustradas es una quimera, ya que existe una predisposición natural al despotismo. Este es un tópico ya trabajado por Edward Said, ante lo cual el autor palestino señaló que la separación entre un Oriente y un Occidente es una operación de diferenciación tanto epistemológica como ontológica. Es decir, hay una serie de discursos que han terminado dando vida a algo así como un *Oriente*, siendo éste esencialmente distinto de lo que consideramos que es *Occidente*. Ambas realidades, Oriente y Occidente, no se tocan, está separadas radicalmente.

Sabemos, a partir de la obra de Said, que estos discursos orientalistas lejos de ser verdades científicas, son argumentos que están condicionados por sus contextos de producción, el poder determina la condiciones de las que emergen los discursos científicos. Aún así, no debemos perder de vista que este tipo de discurso orientalista terminó generando ciertos sentidos comunes, para utilizar el lenguaje de Antonio Gramsci a quien Said también hace referencia. Es decir, los discursos crean realidades.

---

<sup>12</sup> Jaksic, Iván, «Prólogo», Bello, Andrés, *Repertorio Americano, textos escogidos*, Penguin Random House, Santiago, 2019, p. 12.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 110.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 225.

El ya citado Andrés Bello reproduce algunas de estos sentidos comunes decimonónicos:

*“Cuando se mezclan dos razas, la idea de la raza trasmigrante prevalecerá sobre la raza nativa, según sea su número comparativo, su vigor moral, y lo más o menos adelantado de su civilización. Los barbaros “Cuando se mezclan dos razas, la idea de la raza trasmigrante prevalecerá sobre la raza nativa, según sea su número comparativo, su vigor moral, y lo más o menos adelantado de su civilización. Los barbaros “Cuando se mezclan dos razas, la idea de la raza trasmigrante prevalecerá sobre la raza nativa, según sea su número comparativo, su vigor moral, y lo más o menos adelantado de su civilización. Los barbaros del Norte dieron un nuevo temple a los degradados habitantes de las provincias romanas, y recibieron en cambio mucha parte de las formas sociales de Roma, a la religión, la lengua y las leyes de ella cedieron poco a poco las de aquellos altaneros y feroces conquistadores. Pero puede suceder también que la discordia entre los elementos que se acercan sea tal, que una invencible repulsión no les permita penetrarse uno a otro y producir un verdadero compuesto. Se mezclarán tal vez las razas, y se rechazarán entre sí las ideas. Así los árabes y los españoles presentaron en el occidente de Europa dos tipos de civilización antipáticos. Prescindiendo de ciertas peculiaridades materiales y puramente exteriores, nada arábigo pudo echar raíz en España: la religión, las leyes, el genio del idioma, el de las artes, el de la literatura, poco o nada tomaron de los conquistadores mahometanos. La cultura arábigo fue siempre una planta exótica en medio del triple compuesto ibero-romano-gótico que ocupaba la Península Ibérica. Era necesario que uno de los dos elementos expulsase o sofocase al otro; la lucha duró ocho siglos; y el estrecho de Hércules fue otra vez surcado por la vencida y proscrita civilización del Islam, destinada en todas partes a dejar por fin el campo a las armas de Occidente y a la Cruz. En la América, al contrario, está pronunciado el fallo de destrucción sobre el tipo nativo. Las razas indígenas desaparecen, y se perderán a la larga en las colonias de los pueblos trasatlánticos, sin dejar más vestigios que unas pocas palabras naturalizadas en los idiomas advenedizos, y monumentos esparcidos a que los viajeros curiosos preguntarán en vano el nombre y las señas de la civilización que les dio el ser”<sup>15</sup>*

Esta referencia nos parece bastante relevante para comprender el discurso orientalista del siglo XIX, primero porque muestra una visión sobre las razas que esencializa las diferencias raciales, cuestión que las ciencias sociales actuales han desmentido suficientemente<sup>16</sup>. Pero también nos ofrece un importante retrato sobre la

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 282.

<sup>16</sup> En relación con las ideas sobre las razas, el racismo y la etnicidad, el importante trabajo del antropólogo inglés Peter Wade es señero. Vid. Wade, Peter, *Raza y Etnicidad en América Latina*, Ediciones ABYA-YALA, Quito, 2000.

visión que tenía la élite constructora de nación con relación a las razas orientales e indígenas, ambas inferiores y que ambas desaparecerían en el curso evolutivo de la historia. Este tipo de discurso justificará la promoción de la colonización del sur del país.

Con el crecimiento dentro de la élite del pensamiento liberal, comenzamos a advertir ciertos cambios culturales<sup>17</sup>. Aun así, el discurso orientalista no cambia sustancialmente, oriente sigue sirviendo como ejemplo y referencia para cuestiones más bien negativas.

Un importante hombre de letras liberal como Francisco Bilbao señala:

*“Hemos abrazado la causa de la revolución. En ella también nos abrazamos, nosotros los amigos, los nobles hijos de Chile q’ padecen; todos los proscritos que formamos una nación sin territorio, raza sin patria, ciudadanos sin estado, pero hombres de la religión, sectarios del vínculo sublime que afianzado en Dios envolverá á las generaciones que se avanzan. -Hijos de la República sin tierra, buscamos sin cesar el campamento de los libros, en la geografía divina, en el corazón de la humanidad transfigurada. Peregrinos infatigables de los siglos y los climas, hemos atravesado ese mar enrojecido con todos los crímenes del mundo. Hemos puesto entre nosotros y el pasado el mar rojo, que envuelve entre sus olas á los Faraones de la historia; -y desde las riberas que pisamos, en medio de los himnos de la emancipación, y dando el adios al Egipto y sus maldades, nos engolfamos en el desierto sin fin, invocando al grande espíritu. No volvemos atrás nuestras miradas, no cargamos los despojos, ni las osamentas de las que sucumben”<sup>18</sup>*

Egipto aparece acá como referencia al pasado, un pasado monolítico frente a un futuro dinámico marcado por la senda revolucionaria, este es la Ilustración. Nuevamente, las referencias orientalistas sirven para justificar la idea de que el orden nacional a que se debe apostar es uno ilustrado versus el anquilosamiento oriental.

En Chile tuvimos intelectuales y figuras públicas importantes que se dedicaron con ahínco a la causa del progreso en un sentido ilustrado. Uno de los más representativos de ese tipo de prohombres fue Benjamín Vicuña Mackenna, quien fuera congresista durante años y, luego intendente de Santiago desde el año 1872. En una de sus obras Vicuña Mackenna escribe:

*“I esta organización política i social de los aborígenes, que es extensiva a todas las poblaciones de la América española en la época de la conquista, explica la fortuna i la rapidez de la última. Si en lugar de míseros caciques, las Indias hubiesen estado repartidas entre feudatarios, como los khans de la Tartaria, los emires árabes, o siquiera como entre los perezosos pero opulentos i obedecidos nababs de la India, mui diverso habría sido el éxito de las armas españolas. La Araucanía que no es propiamente una nación unitaria, sino una confederación militar de tribus aisladas i*

<sup>17</sup> Véase al respecto a Subercaseaux, Bernardo, Historia de las ideas y de la cultura en Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 2011.

<sup>18</sup> Bilbao, Francisco, La revolución en Chile y los mensajes del proscrito. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:8491>

*bárbaras, más o menos compacta, es todavía un vivo ejemplo de los que asentamos.*<sup>19</sup>

Volvemos encontrar en este importante intelectual chileno de la segunda mitad del XIX las referencias negativas del orientalismo en cuanto a mostrar el vínculo entre indígenas y el comportamiento de asiáticos y orientales. Sin embargo, lo que nos señala Vicuña Mackenna es que consideraba la organización militar asiática más eficiente que la indígena. Este tipo de análisis nos habla de una preocupación de carácter positivista con relación al orden y la organización, junto con el problema racial que intelectuales como él consideraban que representaban los indígenas. El orientalismo de Vicuña Mackenna puede ser parte de la matriz sarmientina, como lo indica Bergel.

Martín Bergel señala que en la segunda mitad del siglo XIX se torna más habitual el viaje de figuras de la élite letrada al Oriente<sup>20</sup>. No estamos seguros de que en el caso chileno esto fuera de la misma forma, efectivamente la élite chilena acostumbraba a viajar a Europa, pero no tenemos referencias de gente de la élite en Oriente. Esto puede marcar una diferencia con los discursos orientalistas argentinos. Consideramos que nuestra situación más bien periférica determinó esto.

El ya citado autor argentino señala algo de extrema relevancia para lo que estamos advirtiendo acá: *Esta característica homogeneizadora de las representaciones orientalistas se asocia a uno de los rasgos salientes de ese discurso: su vaguedad geográfica y cultural a la hora de mentar “el oriente”, y su tendencia a agrupar circunstancias muy diversas en gruesas generalizaciones -usualmente definidas a partir de su carácter no-europeo*<sup>21</sup>. Como ya hemos visto en los ejemplos anteriores, las referencias a oriente son más bien vagas, genéricas, esencialistas, etc. Nada que permita observar una comprensión profunda y meditada sobre el oriente. Son generalizaciones que permiten dar ejemplos de lo que no se quiere en el proceso de construcción de un orden Ilustrado.

## **Siglo XX y las representaciones Orientalistas a través de La Nación**

Hacia el siglo XX las representaciones orientalistas en Chile tendrán ciertos cambios derivados de cambios globales. Se delinea una esfera pública nacional<sup>22</sup> en la que la prensa periódica. La importancia de las empresas telegráficas que difunden noticias internacionales significó que la intelectualidad nacional conociera sobre el mundo con mayor detalle que en el siglo XIX, por lo tanto, esas generalizaciones que observamos en las representaciones del siglo XIX.

En ese sentido, el periódico La Nación, fundado por Eliodoro Yañez en 1917, es un buen ejemplo de esa esfera pública nacional. En sus páginas escribieron intelectuales como Joaquín Edwards Bello y el mismo Eliodoro Yañez. Su sección de noticias internacionales es bastante nutrida y además incorporaba una sección llamada “La Figura del Día” en la que aparecían personajes como Winston Churchill o Albert Einstein.

<sup>19</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín, *Relaciones Históricas*. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:86627>

<sup>20</sup> Bergel, Martín, *op. cit.*, p. 51.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>22</sup> Vid Piccato, Pablo, «Public sphere in Latin America: a map of the historiography», *Social History*, vol. 35, n° 2, 2010 (pp. 165-192).



Imagen 1: La Figura del Día 1 de febrero de 1948

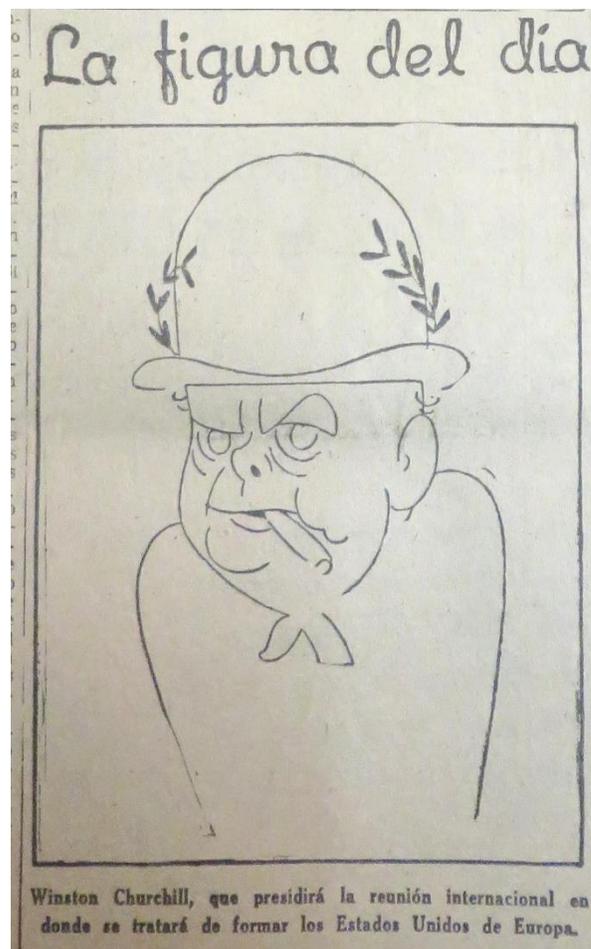


Imagen 2: La Figura del Día 9 de mayo de 1948.

Los años especialmente noticiosos en lo internacional contenían una gran cantidad de notas y reportajes sobre estos acontecimientos. En 1948 se desata la primera guerra entre el recién nacido Estado de Israel y sus vecinos árabes. Desde febrero de aquel año, prácticamente todos los días se publicaron noticias sobre los acontecimientos del Medio Oriente.

Gracias a las empresas telegráficas, los periódicos del siglo XX comienzan a incorporar fotografías. En 1948 las noticias sobre Medio Oriente se acompañan de imágenes bastante explícitas sobre los hechos bélicos.

**LA NACION**

DOMINGO 9 DE MAYO DE 1948  
SANTIAGO DE CHILE

# “Sirios y libaneses iniciaron la invasión del norte de Palestina”, afirman judíos de Haifa

## Arabes cañonearon los suburbios de Jerusalén

El Irgun rechazó el ultimatum inglés para que se retiraran del barrio Menschieh de Jaffa

JERUSALEM, 1.º (U. P.).— (POR LEO TURNER).— Informaciones oficiales dicen que los árabes cañonearon los suburbios septentrionales de Jerusalén en dirección de Nebo Samuel.

Los británicos corrigieron la información que habían dado ayer sobre la lucha en Jaffa, los combates dicen que fueron los árabes y no los judíos como anunciaron previamente los que visitaron la orden de cesar el fuego.

Al mismo tiempo, las fuerzas de Irgun Eyal Leumi, que son los peores enemigos que tienen los británicos en Tierra Santa, rechazaron el ultimatum que les envió el Comando británico, para que se retiraran del barrio Menschieh de Jaffa y, se concentraron por la fuerza, lo que equivale a un desafío a las tropas británicas. El ultimatum daba plazo hasta a mediodía de hoy.

El desafío, que se traduce en un esfuerzo para poner fin al saqueo de Jaffa, ha venido a complicar el plan general de evacuación de Palestina, pues continúa

La Haganah anuncia que ha completado la ocupación del barrio Matamot en Jerusalem

**“gunistas avanzan entre las ciudades de Tel-Aviv y Jaffa**

JERUSALEM, 1.º (U. P.).— Las tropas judías han estado la amenaza británica de obligarlos a retirarse del sector de Jaffa, con lo que se le ha creado un nuevo problema a los británicos, que tratan de poner término a su mandato de Palestina exactamente en el término de dos semanas.

Una circulación del rumor de una invasión del norte de Palestina por fuerzas árabes, pero es posible que el origen de ese rumor esté en una de las tantas pequeñas incursiones, que siempre ocurren en esa frontera. El Ministro egipcio de Defensa, Mohamed Husni, Bajá, desmintió oficialmente las informaciones de que tropas egipcias hubieran invadido Palestina. Por su parte, el Ministerio de la Guerra en Londres, dijo que no tenía conciencia de que ningún ejército árabe hubiera invadido Tierra Santa.

Sin embargo, una fuente judía de Tel Aviv, dijo que fuerzas del ejército sirio, atacaron hoy tres colonias judías de Palestina ubicadas cerca de la frontera siria, las colonias asaltadas serían, Dan, Damiy y Nefali.

**OCCUPACION DE MATAMOT**  
El Haganah asegura que ha completado la conquista del barrio de Matamot en Jerusalem. Los judíos atacaron ese sector árabe ubicado al sudoeste de Jerusalem durante 24 horas, y aniquilaron, principalmente, contra 5 colonias judías al norte de Tierra Santa, a saber: Dan, Dephas, Soud, Havatnatai y Lebavoth-Habshah.

Difundió las esferas hebraicas que el ataque contra Havatnatai ha sido rechazado con grandes pérdidas para los árabes. Agregaron que las líneas de comunicaciones quedaron interrumpidas esta noche, por lo que no se tenían mayores datos.

En las esferas del Servicio de Inteligencia británico se dijo que tenían noticias de tales operaciones, pero admitieron extraordinariamente, que no habían patrullas británicas en la frontera norte, desde hace tres días y que la puerta había quedado abierta para tal invasión. Manifestaron que los británicos no tenían comunicaciones con la zona norte.

**MOVILIZACION JUDIA**

JERUSALEM, 1.º (U. P.).— La organización judía Haganah, ordenó esta noche la movilización de todos los judíos comprendidos en



Camelleros de la patrulla del Desierto del Ejército de Transjordania.—

**“FUERZAS ARABES REFORZARON A SUS HERMANOS DE PALESTINA CUANDO SE RETIREN INGLESES”**

Imagen 3: La Nación, 9 de mayo de 1948.

Un ejemplo de lo anterior es la portada del 9 de mayo de 1948, en donde el título refiere a la guerra entre sirios, libanes e Israel, pero la foto es de camelleros de patrulla del desierto del ejército de Transjordania. Es significativo que la imagen que acompañe a la noticia es de camellos, da la impresión de que lo que se busca es despertar el imaginario occidental sobre el mundo árabe, siendo los camellos parte de ese imaginario.

Otro tópico tradicional del orientalismo es la homogenización de lo árabe con lo musulmán. El 8 de febrero de 1948 La Nación tuvo como titular la siguiente noticia: “Fuerzas musulmanas atacaron a tropas del Gobierno indostano al sur de Cachemira”. El conflicto por la separación de la India, entre Pakistán (tierra de los puros) e India, es decir, una tierra dividida por razones religiosas, en este titular se reduce a musulmanes versus indostanos. Este tipo de representaciones nos remite al viejo prejuicio orientalista de que los musulmanes son violentos<sup>23</sup>.

En la ya mencionada sección de La Figura del Día aparecieron una relevante cantidad de personalidades del Medio Oriente el año 1948. Algunas de ellas nos hablan bastante de las representaciones orientalistas de aquellos años.

<sup>23</sup> Para comprender esto véase: Kumar, Deepa, op. cit.



Imagen 4: 2 de febrero de 1948

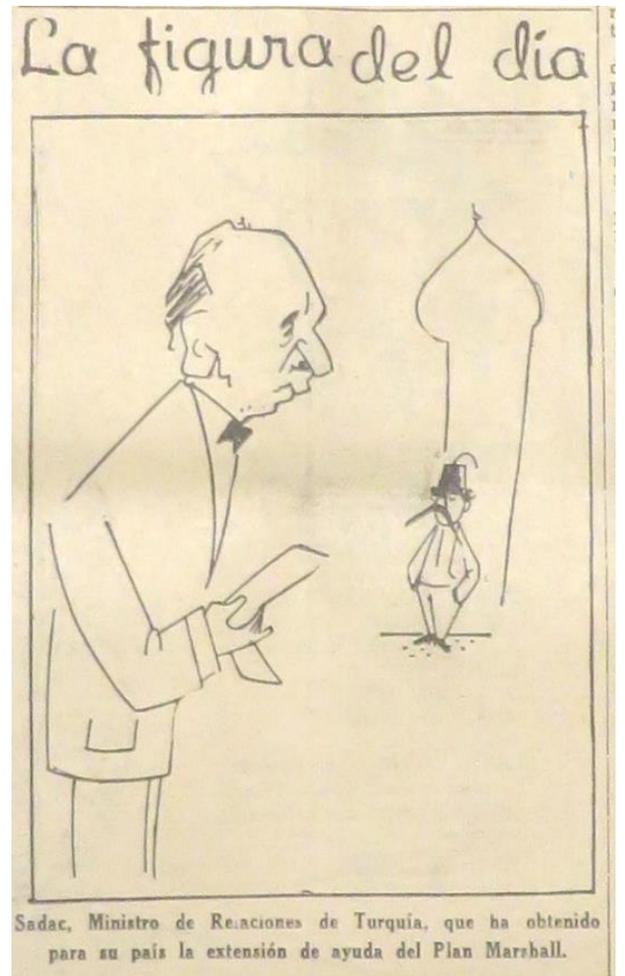


Imagen 5: 8 de abril de 1948



Imagen 6: 15 de febrero de 1948

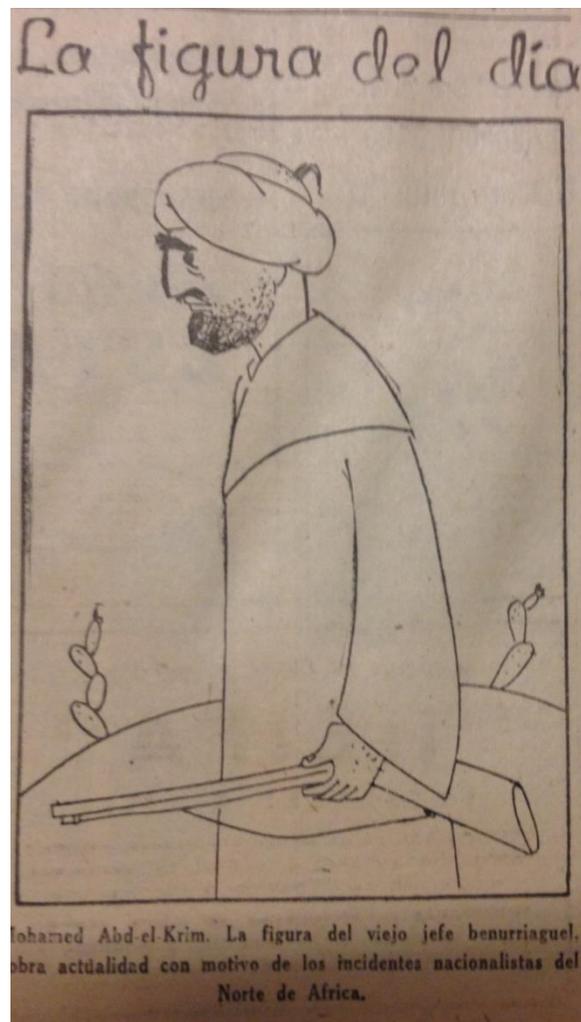


Imagen 7: 16 de febrero de 1948

Las imágenes anteriores nos ofrecen distintos tópicos orientalistas que podemos analizar. Por ejemplo, la imagen número 4 nos muestra Nehru, sucesor de Gandhi, con un sujeto de fondo que representa a un religioso indio con turbante y en cuclillas. El turbante es un tipo de artefacto de uso común en muchos países asiáticos y su origen es turco. Esta forma de representar a un piadoso hombre de religión asiático, con gestos adustos y enjuto, contrasta con la gallardía de un hombre occidental.

La siguiente imagen nos muestra a un político turco, en el fondo aparece un pequeño hombre turco cuyas características físicas son arquetípicamente turcas, para dejar claro que al que se quiere representar proviene de aquel país. Es decir, ante el hecho de que el Ministro de Relaciones Exteriores turco tiene un aspecto más bien occidental, el caricaturista tuvo que recurrir a los arquetipos para que los lectores tuvieran claridad de que se trata de una persona de un mundo oriental, por tanto, exótico.

La imagen número 6 se ve al Premier de Transjordania, cuyas facciones no nos manifiestan su procedencia árabe, sus vestimentas sí lo hacen. Sin embargo, el aspecto más llamativo de la imagen es la mujer que aparece en segundo plano. Entre los tópicos orientalistas el de la mujer árabe-musulmana sumisa y subyugada es uno de los más

relevante<sup>24</sup>. Dejar claro que estamos ante una cultura, la árabe, que subyuga a las mujeres pareciera ser la intención del caricaturista.

La imagen 7 evoca otro tópico orientalista por excelencia, el jefe guerrero árabe. Como en la pintura romántica orientalista de Delacroix o Mariano Fortuny, en donde vemos gran parte de los tópicos ya señalados, el del guerrero árabe es uno de los más reproducidos. La idea de la violencia, la belicosidad y la maledicencia árabe es el trasfondo de este arquetipo.

Como vemos, en pleno siglo XX, un periódico de la importancia como La Nación, para la esfera pública chilena, sigue reproduciendo arquetipos orientalistas. Sin embargo, encontramos también, opiniones que nos muestran una leve tendencia de lo que Bergel llama un proto tercermundismo para el caso argentino. Joaquín Edwards Bello, importante cronista, intelectual y literato chileno de la primera mitad del siglo XX, escribía habitualmente en La Nación en una sección denominada Los Jueves de Joaquín Edwards Bello, el 26 de febrero de 1948 escribió: *“Error sería creer que el imperialismo ha muerto. Se dijo algo parecido en 1918. Un poco desplazado y nada más. Ningún país es dueño de mayor experiencia imperial que Inglaterra”*. La columna se tituló Imperialismo y en ella se refiere de forma mordaz a los dichos de un periódico londinense respecto de que Argentina y Chile se han transformado en potencias antárticas. Para Edwards Bello la forma de tratar a estos dos países sudamericanos constata la condición imperialista de Inglaterra. La denuncia del autor, ante esta actitud de soberbia imperialista muestra una leve tendencia proto tercermundista, pero muestra también que las posiciones de ciertos intelectuales del siglo XX ya no son binarias entre civilización (la europea occidental) y barbarie (la oriental o la indígena).

Es llamativo que en lo que sigue del año 1948 el periódico La Nación fue cubriendo como bastantes detalles la misión del Conde Folke Bernadotte, un noble sueco que fue líder de la misión diplomática para dar solución al conflicto que se suscitó por la partición de Palestina. Bernadotte fue asesinado a finales de ese mismo año en Jerusalén. Sin embargo, hasta que sucediera su muerte el diario dio amplia cobertura a sus movimientos. Por ejemplo, en septiembre de aquel año hubo un titular que decía: “Bernadotte viajará a Alejandría” y la bajada señalaba: “Comité político de la Liga Árabe tiene allí una importante reunión”. Lo que nos indica este seguimiento constante y el hecho de que se pusiera atención a la diplomacia de la Liga Árabe con el delegado de las Naciones Unidas es, probablemente, que existía una cierta sed dentro de la esfera pública chilena por conocimientos sobre el funcionamiento de la diplomacia internacional. En la formación de una opinión pública proto tercermundista, el conocimiento sobre lugares lejanos fue fundamental, la prensa de esta época cumplió un rol excepcional en la formación de una intelectualidad, no tan solo latinoamericanista, sino también tercermundista en América Latina.

Entre los días 17 y 31 de agosto de 1953 el periódico La Nación presentó una relevante cantidad de información sobre el golpe de Estado al Primer Ministro de Irán, Mohammad Mosaddeq, quien nacionalizó el petróleo iraní. Este hecho fue de gran importancia para el país asiático, sus repercusiones incluso llegaron hasta 1979 cuando se produjo la Revolución que derrocó al Sha. La portada de La Nación el 17 de agosto de ese año señalaba como titular: “Mosaddeq Sofoco Golpe de Estado”, la noticia describe los sucesos de Teherán señalando que el Sha y su esposa huyeron del país. Señala, a su vez, que los comunistas se unieron a los manifestantes que defendían al Primer Ministro.

---

<sup>24</sup> Para profundizar en este tema ver: Scott, Joan, *The Politics of the Veil*, Princeton UP, Princeton, 2007.

La sección La Figura del Día, del 18 de agosto fue para Mosaddeq

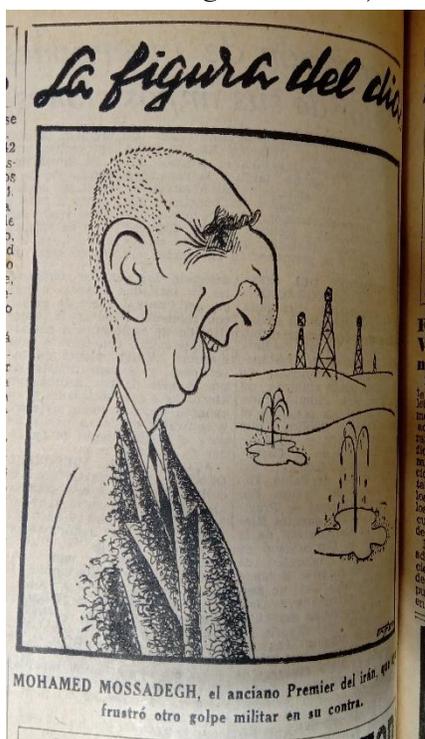


Imagen 8: 18 de agosto 1953.

En la imagen se ve al luego derrocado Primer Ministro con los pozos petroleros en segundo plano, no hay alusión alguna a rasgos orientalistas, más bien la atención estuvo puesta en el petróleo. Esto es relevante, ya que estamos en los años cincuenta, años de proyectos desarrollistas y en los albores del tercermundismo. La atención que tuvieron los hechos de Teherán, consideramos que deben ser leídos en una clave más bien de un orientalismo invertido, como señala Bergel. En donde el esmero está en señalar la relevancia de un proyecto nacional de nacionalización.

El 19 de agosto, una noticia titulada “Mosaddeq establecerá un consejo de regencia” indica que: *“Esta noche se denunció oficialmente al Shah Mohammed Reza Pahlevi, que huyó recientemente de su país, como un “vil traidor” que debería ser llevado a la horca. La pena de muerte para el Monarca iraní lo pidió el Ministro de Relaciones Exteriores”*. Es llamativo el tono de la nota, si bien eran empresas cablegráficas las que enviaban estas notas periodísticas internacionales, era decisión del periódico publicarlas de la forma que lo hacía. Por lo tanto, que La Nación reprodujera una noticia con fuertes comentarios para la figura golpista del Sha nos puede indicar que la posición era levemente pro-Mosaddeq, por lo tanto, proclive a proyectos nacionales como el de la nacionalización, levemente proto tercermundista.

El 20 de agosto, en portado el titular era: “Derrocaron a Mosaddeq” explicando en la bajada que la empresa cablegráfica perdió contacto con Teherán en la noche anterior. El resto de la noticia detallada como fue el golpe de Estado en nombre del Sha. Se sabe que el golpe estuvo planificado y financiado por los Estados Unidos<sup>25</sup>. En agosto de 1953 no se sabía de eso y La Nación no alude a la mano de Estados Unidos evidentemente, pero se detalla quienes eran los involucrados en el golpe. Ese mismo día, otro titular señala:

<sup>25</sup> Vid. Keddie, Nikki, *Las raíces del Irán Moderno*, Grupo Norma, Buenos Aires, 2006.

“Enemigo irreconciliable de Mossadegh es jefe de revuelta que los derribó” en el interior de la nota se señala que era la jefatura del ejército la que orquestó el derrocamiento.

Podemos observar que no hay arquetipos orientalistas en el tratamiento de esta noticia, el interés estuvo puesto en el destino del proyecto nacionalista del Primer Ministro, creemos que esto indica una leve tendencia hacia el proto tercermundismo, como señalamos antes.

A mediados de 1967 se produjo una de las guerras más relevantes del Medio Oriente, Israel en poco tiempo logró derrotar a sus rivales árabes, dejando de manifiesto su poderío militar. Las consecuencias de esta guerra se advierten hasta hoy, con la conquista de los Altos del Golán sirios por parte de Israel y la ocupación de toda la ciudad de Jerusalén. La Nación no estuvo ajena a estos hechos, que marcaron la guerra fría y la política de los estados tercermundistas<sup>26</sup>.

El 3 de junio La Nación publicó una nota llamada: “Inglaterra, Israel y la crisis” por Raul E. González Hurtad, corresponsal en Roma. Primero, llama la atención que el periódico tiene los recursos para tener un enviado en el extranjero, lo que habla de la preocupación de la prensa por los sucesos internacionales. Segundo, es importante hacer ver que el artículo refiere al rol del imperialismo inglés en el mundo y específicamente en la región del Medio Oriente. Dice:

*“El Medio Oriente es una zona del mundo fuertemente ligada al presente y al pasado del imperialismo británico. Los ingleses, que fueron los primeros en expulsar a los judíos (la expulsión de Inglaterra data de 1920), fueron también los primeros en preocuparse de la creación de un “hogar judío”. A finales del siglo pasado, los colonos sionistas volvían a Palestina para fundar una serie de pequeñas explotaciones agrícolas montadas bajo el signo del sionismo, estimulado en parte por los Rothschild. Y fueron los ingleses quienes apoyaron decididamente las teorías de Theodore Herzl de fundar un “Estado de Israel” sobre todo después de la creación del Banco Nacional judío y del Fondo Nacional judío”*

El articulista sugiere que hubo una relación directa entre el imperialismo británico y el establecimiento de Israel, por lo tanto, una relación entre la guerra que se estaba suscitando con el imperialismo. El tono del artículo es más bien de denuncia ante la injerencia imperialista británica en los asuntos mundiales. Otro rasgo más del proto tercermundismo del que habla Bergel.

Al día siguiente, el 4 de junio, el mismo articulista señala en su nota titulada “¿Hay Solución?”:

*“Históricamente no hay solución. No hay fórmula que destruye las causas de la enemistad judío-árabe. La vieja crisis del Medio Oriente sólo tiene salida en una lucha sangrienta y de resultados imprevisibles, o en una paz asegurada desde el exterior por la presión de las superpotencias. Hay quienes aseguran que todo lo más que puede conseguirse -como en Berlín- es que las cosas queden como están, con la esperanza de que lo provisional sea definitivo”*

<sup>26</sup> Vid. Prashad, Vijay, Las Naciones Oscuras: Una historia del Tercer Mundo, Península, Barcelona, 2012.

La referencia a la política de guerra fría acá es muy clara, la alusión a las superpotencias y a la partición de Berlín lo dejan de manifiesto, pero queda claro también que la preocupación está en un desenlace pacífico de un conflicto antiguo, al que no se le encuentra salida. Este tipo de problemas internacionales era uno de los signos del tercermundismo.

El 6 de junio La Nación publica una nota que titula: “Árabes deciden cortar suministro de Petróleo”. La nota viene desde Beirut, y hace alusión al acuerdo entre países árabes de usar el arma petrolera, cosa que será fundamental a comienzos de los 70. La nota continua:

*“El Cairo dirigió su llamamiento principalmente a Libia a cuyos obreros se les pidió que “no permitan que los enemigos usen sus bases imperialistas militares en su país para abastecer al enemigo de armas y hombres. Sus compañeros y hermanos en las otras naciones productoras de petróleo les piden que hagan volar las bases militares extranjeras en Libia”*

Nuevamente nos encontramos con alusiones al imperialismo, claro la nota reproduce un llamamiento egipcio a los libios, pero La Nación decidió reproducir el llamamiento entero y dentro de una nota periodística en su sección internacional. Al igual que en 1953, no nos encontramos ante los tópicos y arquetipos tradicionales del orientalismo, más bien encontramos preocupación por los acontecimientos internacionales que lleva a La Nación a dedicarle importantes artículos al análisis de la situación y a vincular estos acontecimientos con el imperialismo y la política de la Guerra fría.

## Conclusiones

En este artículo no buscamos hacer una revisión exhaustiva del Orientalismo chileno, no intentamos desmenuzar toda la historia intelectual y cultural de los siglos XIX y XX para advertir una matriz orientalista particular. Nuestro objetivo fue humilde y sencillo, a partir de los aportes de autores latinoamericanos que han estudiado en profundidad el tema quisimos explorar la posibilidad de encontrar ejemplos de un orientalismo que fluctúa entre lo periférico y el orientalismo desplazado.

Con pequeños, pero significativos ejemplos, pudimos advertir una mutación histórica de las representaciones orientalistas, lo que nos muestra que la visión sobre el “otro” oriental fueron modificándose en el tiempo. No debemos olvidar una importante enseñanza de Edward Said, cuando indica en su libro Orientalismo, que las obras orientalistas hablan más de quienes las producen que de los que son representados.

Es importante señalar, a su vez, que Chile no tuvo colonias en otros continentes, no ha vivido una situación geopolítica central en el sistema internacional, por el contrario, nuestra situación ha sido la de la periferia, por lo tanto, no podemos asumir que nuestros discursos orientalistas responden al mismo canon que el orientalismo europeo. Nuestras relaciones de alteridad están más bien relacionadas con los indígenas<sup>27</sup>. Esto explica que desde el siglo XIX gran parte de las representaciones orientalistas vinculan a árabes con indígenas, en la urgencia nacional por establecer un orden ilustrado, ambos eran vistos como contraejemplo.

Nos resulta evidente que este tipo de estudios debe profundizarse, es de gran relevancia para la historiografía, las humanidades y ciencias sociales, que podamos someter a examen crítico nuestros prejuicios y las representaciones sobre nuestra alteridad (o

---

<sup>27</sup> Vid. Wade, Peter, *op. cit.*

alteridades). Por lo que vale recalcar que en este estudio no buscamos la exhaustividad, solo iniciar una senda que esperamos sea tomada por más investigadores, en orden de advertir y reflexionar sobre el orientalismo en Chile.

## Bibliografía

### Fuentes Primarias

- Aurora de Chile, periódico ministerial y político, tomo I, n° 4 (5 mar. 1812).  
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:70778>
- Bilbao, Francisco, *La revolución en Chile y los mensajes del proscrito*.  
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:8491>
- Vicuña Mackenna, Benjamín, Relaciones Históricas.  
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:86627>

### Fuentes Secundarias

- BEN AYAD, N. (ed.), *La Tradición Orientalista en América Latina*, Ediciones Altazor, Viña del Mar, 2015.
- BERGEL, Martín, *El Oriente Desplazado. Los intelectuales y los orígenes del Tercermundismo en la Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires, 2015.
- DABASHI, Hamid, *Post-Orientalism Knowledge and Power in the Time of Terror*, Transaction Publishers, Nueva Jersey, 2009.
- ERNST, Carl, *Islamophobia in America, the anatomy of intolerance*, Palgrave, Nueva York, 2013
- ESPOSITO, John, *Islamophobia. The Challenge of pluralism in the 21<sup>st</sup> century*, Oxford UP, Nueva York, 2011.
- GASQUET, Axel, *El Llamado de Oriente. Historia Cultural del Orientalismo argentino (1900-1950)*, Eudeba, Buenos Aires, 2015.
- GREEN, Todd, *The Fear of Islam an introduction to Islamophobia in the west*, Fortres Press, Minneapolis, 2015.
- HALL, Stuart, *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2010.
- JAKSIC, Iván, «Prólogo», Bello, Andrés, *Repertorio Americano, textos escogidos*, Penguin Random House, Santiago, 2019.
- KAZI, Nazia, *Islamophobia, Race, and Global Politics*, Rowman & Littlefield, Londres, 2019.
- KEDDIE, Nikki, *Las raíces del Irán Moderno*, Grupo Norma, Buenos Aires, 2006.
- KUMAR, Deepa, *Islamophobia and the politics of Empire*, Haymarket books, Chicago, 2012.
- LEAN, Nathan, *The islamophobia industry, how the right manufactures fear of muslims*, Pluto Press, Londres, 2012
- LECOURT, Dominique, *Para una crítica de la epistemología*, Siglo Veintiuno, México DF, 1973.
- PICCATO, Pablo, «Public sphere in Latin America: a map of the historiography», *Social History*, vol. 35, n° 2, 2010 (pp. 165-192).
- PRASHAD, Vijay, *Las Naciones Oscuras: Una historia del Tercer Mundo*, Península, Barcelona, 2012.
- SAID, Edward, *Orientalismo*, Debate, Madrid, 2002.
- SCOTT, Joan, *The Politics of the Veil*, Princeton UP, Princeton, 2007.

- SUBERCASEAUX, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 2011.
- TABOADA, Hernán, *Un Orientalismo periférico: nuestra América y el Islam*, Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM, México DF, 2012.
- VALDIVIA, V. y Pinto, J., *¿Chilenos todos? La Construcción social de la nación (1810-1840)*, LOM, Santiago, 2009.
- WADE, Peter, *Raza y Etnicidad en América Latina*, Ediciones ABYA-YALA, Quito, 2000.